

JAN CAREW EN MIDAS NEGRO

Los Conflictos en una Crisis de Identidad

Luz Marina Sarmiento

La palabra, como expresión abarcadora de todo un universo es para Jan Carew la revelación de un mundo complejo en donde se debate el destino del hombre y el de su pueblo con todas las implicaciones que genera un espacio cultural configurado a partir de una situación de conflicto. En los pueblos del Caribe, esta relación de conflicto se ha visto estabilizada bajo la forma del dominio europeo y de las estructuras ideológicas impuestas por éste. Guyana no escapa a esta realidad, pues el esfuerzo de todo un Yo colectivo por la búsqueda de una personalidad definidora, de un perfil de nación, es decir, de un alma guyanesa, ha estado marcado y obstaculizado desde el principio, por la impronta de un modelo ideológico cultural dominante. Andrés Serbín¹ expresaba al respecto: "La estructura colonial marcó definitivamente el campo de lo ideológico —cultural en Guyana, integrándolo al proceso de agudización de los conflictos

interétnicos, como mecanismo de dominación y control político". Circunstancia que, unida a la fragmentación de los grupos dominados y al reconocimiento de un estado de alienación del Yo colectivo, provocó en estas formas de resistencia ideológicas en función de recuperar la personalidad avasallada y la búsqueda de una identidad a partir de la auto-conciencia y de referencias afirmativas.

Jan Carew en su novela **Midas Negro** se desdobra y su palabra se abanica en una multiplicidad de voces que expresan esta realidad; una sociedad colonial en crisis que no termina por definir ni afirmar su especificidad. Guyana es el espacio en donde se hacen eco estas voces, en su dinámica histórica y en su ambiente humano y natural (costa - ciudad - selva). En su paisaje, impreso de una mágica teluridad, cobran vida los mitos, las creencias olvidadas, las supersticiones y los ecos de un pasado, en donde el hombre se

¹ Guyana. Nacionalismo, etnicidad y política...p. 61.

rebela para emprender la aventura de la libertad. **Midas Negro** es, por lo tanto, expresión de la complejidad que envuelve a la Guyana Inglesa, como país que tiene sus propias particularidades y su propia dinámica. Es nuestro interés determinar estas particularidades y los factores que generan toda una situación de conflicto en la personalidad del personaje Aron Smart que conllevan a una crisis de identidad. Asumiremos, entonces, un riguroso sistema de análisis teórico -metodológico para iluminar en forma significativa una realidad histórico- cultural y un imaginario revelador de estructuras ideológicas y de aspiraciones económicas, sociales, culturales y políticas de sus componentes y de un Yo narrativo que se debate en las contradicciones de su propia naturaleza.

En el complejo universo que revela la novela hay dos factores que se implican mutuamente: el ambiente humano y el ambiente natural. El análisis de estos dos ambientes dentro de una situación de conflicto es clave para la comprensión de una crisis identitaria que caracteriza a la novela. En el espacio humano es necesario considerar dos variables: un yo colectivo conflictuado por su diversidad étnica y por un

modelo cultural impuesto y un Yo individual que se reconoce como parte de ese colectivo y de ese modelo dominante.

No hay en el Caribe, a excepción de Trinidad, un pueblo con mayor diversidad étnica como el de Guyana. Es ésta una de sus particularidades más importantes. Diversidad que se generó, en realidad, después de la emancipación de los esclavos y del nuevo movimiento organizado por el capitalismo industrial, urgido de fuerza laboral que sustituyera a la esclava. Esto trajo como consecuencia la llegada de grupos en nada homogéneos, de hindúes chinos, portugueses, quienes unidos a los colonizadores blancos (holandeses, franceses, ingleses), a los amerindios y a los descendientes de esclavos, constituyen una compleja urdimbre étnica que representa una rica y significativa herencia cultural. Jan Carew nos los evidencia en el **Midas Negro** con una metáfora muy expresiva:

"Me agradaba caminar con Santos por las calles. Eran como ríos atestados de troncos, maderos a la deriva. Montones de personas entraban y salían de la enorme plaza del mercado, empujando, gritan-

do, maldiciendo, riendo: gente de todas las razas y colores de la tierra: chinos, negros, indios, europeos, sirios, amerindios, y otros. Una mezcla de tantas razas que no podía decirse cuáles eran". (p. 110).

De esta forma la obra nos ofrece la imagen de un pueblo hecho de mezclas en donde el negro y el hindú representan los grupos étnicos mayoritarios. "Los negros fueron los primeros en ser asimilados; este proceso comenzó con la esclavitud misma".² Asimilación que se inicia con la pérdida de las características culturales propias, hasta el punto de buscar en los modelos establecidos por la clase dominante las referencias de su avance y su progreso. Es este Yo colectivo (los negros) el que nos interesa analizar para comprender la lucha interna de Aron Smart. Este grupo, que sintió con fuerza la fatalidad de su destino, se vio con un nuevo conflicto al producirse la abolición de la esclavitud en 1833: una libertad no comprendida, pues no tenía una conciencia clara acerca de la idea de autonomía o gobierno de sí mismo frente a la nueva realidad. No hubo, en ese mo-

mento, tiempo para medir el peso de su pasado ni una toma de conciencia de sus aspiraciones y sus intereses, lo único claro en su nivel existencial eran sus necesidades inmediatas. La pobreza con la que enfrentaron la condición de hombres libres los obligó a mantenerse en las plantaciones como asalariados, formando aldeas cerca de éstas, emigrar a la ciudad o expandirse en la vasta geografía guyanesa detrás de la misma utopía que alentaba al hombre blanco: el Mito del Dorado o la búsqueda de las riquezas inmediatas. Precisamente esta búsqueda de riquezas y de cierta esencia definidora de un alma nacional en el corazón de la selva es la gran metáfora del **Midas Negro**.

La obra refleja estas tres alternativas asumidas por los negros una vez obtenida su libertad. En primer lugar, la presencia de la aldea Mahaica ya nos revela a un Yo colectivo "marcado por la impronta impuesta por la esclavitud y la desculturización, en cuyo marco se destruyeron los antiguos patrones africanos de organización familiar para ser sustituidos por un modelo más adecuado a las dificultosas condiciones de supervivencia social y eco-

² Blanca Acosta y Otros. Introducción a la narrativa...p. XXIX

nómica de este grupo".³ Sin embargo, organizarse en esta aldea y situarse en un espacio bien caracterizado permitía a su Yo iniciar un proceso de auto-conciencia, precisar su identidad socio-cultural y ubicarse en la dinámica tiempo / espacio para emprender un equilibrio con la naturaleza, con los demás seres colectivos y establecer su historia para rescatar la memoria silenciada. El abuelo representaba esa conciencia histórica que se negaba a morir, por ello le decía a Aron Smart:

"Muchacho, el blanco escribe toda su historia en blanco y negro, pero nosotros guardamos la nuestra encerrada en la barriga. Llegará el momento en que debemos escribir también nuestra historia porque si no la escribimos se va a perder. Ahora todos los jóvenes se van de la tierra. En los tiempos de antes, contábamos nuestras historias con el tambor, pero pronto ni siquiera el tambor hablará". (pág. 22).

La aldea, entonces, como estructura comunitaria sostenida

por la voluntad de existir, significaba el espacio de la coexistencia, de la evocación, de los sentimientos de solidaridad, de los mitos y creencias, del diálogo y, sobre todo, el puente entre el pasado y el presente, así como lo vemos en los siguientes ejemplos:

"Abuelo era una sombra y abuela un espectro. Eran hijos de esclavos, descendientes de un pueblo en espera, que había subsistido en los bosques durante millones de años. Deseaban transmitir este legado de espera, pero yo nada quería saber de él" (pág. 7).

"Los pobladores decían que Dios siempre exigía un sacrificio antes de poner fin a una sequía o a una inundación, y era cierto, porque las lluvias llegaron una semana después de la muerte de mis abuelos..." (p. 31).

"Toda la aldea sabía que estaba enfrascado en una lucha con el conocimiento del blanco y yo no podía fallar". (pág. 42)

³ Andrés Serbin. Op. Cit. p. 133.

do, maldiciendo, riendo: gente de todas las razas y colores de la tierra: chinos, negros, indios, europeos, sirios, amerindios, y otros. Una mezcla de tantas razas que no podía decirse cuáles eran". (p. 110).

De esta forma la obra nos ofrece la imagen de un pueblo hecho de mezclas en donde el negro y el hindú representan los grupos étnicos mayoritarios. "Los negros fueron los primeros en ser asimilados; este proceso comenzó con la esclavitud misma".² Asimilación que se inicia con la pérdida de las características culturales propias, hasta el punto de buscar en los modelos establecidos por la clase dominante las referencias de su avance y su progreso. Es este Yo colectivo (los negros) el que nos interesa analizar para comprender la lucha interna de Aron Smart. Este grupo, que sintió con fuerza la fatalidad de su destino, se vio con un nuevo conflicto al producirse la abolición de la esclavitud en 1833: una libertad no comprendida, pues no tenía una conciencia clara acerca de la idea de autonomía o gobierno de sí mismo frente a la nueva realidad. No hubo, en ese mo-

mento, tiempo para medir el peso de su pasado ni una toma de conciencia de sus aspiraciones y sus intereses, lo único claro en su nivel existencial eran sus necesidades inmediatas. La pobreza con la que enfrentaron la condición de hombres libres los obligó a mantenerse en las plantaciones como asalariados, formando aldeas cerca de éstas, emigrar a la ciudad o expandirse en la vasta geografía guyanesa detrás de la misma utopía que alentaba al hombre blanco: el Mito del Dorado o la búsqueda de las riquezas inmediatas. Precisamente esta búsqueda de riquezas y de cierta esencia definidora de un alma nacional en el corazón de la selva es la gran metáfora del **Midas Negro**.

La obra refleja estas tres alternativas asumidas por los negros una vez obtenida su libertad. En primer lugar, la presencia de la aldea Mahaica ya nos revela a un Yo colectivo "marcado por la impronta impuesta por la esclavitud y la desculturización, en cuyo marco se destruyeron los antiguos patrones africanos de organización familiar para ser sustituidos por un modelo más adecuado a las dificultosas condiciones de supervivencia social y eco-

² Blanca Acosta y Otros. Introducción a la narrativa...p. XXIX

nómica de este grupo".³ Sin embargo, organizarse en esta aldea y situarse en un espacio bien caracterizado permitía a su Yo iniciar un proceso de auto-conciencia, precisar su identidad socio-cultural y ubicarse en la dinámica tiempo / espacio para emprender un equilibrio con la naturaleza, con los demás seres colectivos y establecer su historia para rescatar la memoria silenciada. El abuelo representaba esa conciencia histórica que se negaba a morir, por ello le decía a Aron Smart:

"Muchacho, el blanco escribe toda su historia en blanco y negro, pero nosotros guardamos la nuestra encerrada en la barriga. Llegará el momento en que debemos escribir también nuestra historia porque si no la escribimos se va a perder. Ahora todos los jóvenes se van de la tierra. En los tiempos de antes, contábamos nuestras historias con el tambor, pero pronto ni siquiera el tambor hablará".
(pág. 22).

La aldea, entonces, como estructura comunitaria sostenida

por la voluntad de existir, significaba el espacio de la coexistencia, de la evocación, de los sentimientos de solidaridad, de los mitos y creencias, del diálogo y, sobre todo, el puente entre el pasado y el presente, así como lo vemos en los siguientes ejemplos:

"Abuelo era una sombra y abuela un espectro. Eran hijos de esclavos, descendientes de un pueblo en espera, que había subsistido en los bosques durante millones de años. Deseaban transmitir este legado de espera, pero yo nada quería saber de él"
(pág. 7).

"Los pobladores decían que Dios siempre exigía un sacrificio antes de poner fin a una sequía o a una inundación, y era cierto, porque las lluvias llegaron una semana después de la muerte de mis abuelos..."
(p. 31).

"Toda la aldea sabía que estaba enfrascado en una lucha con el conocimiento del blanco y yo no podía fallar".
(pág. 42)

³ Andrés Serbín. Op. Cit. p. 133.

Pero también, significaba para "Tiburón" el enfrentamiento con una gran verdad:

Mahaica era mi cárcel..."

(p.6)

Esta última cita representa la síntesis de todo el conflicto que embarga al personaje, pues, para él la aldea era la funesta atadura con un pasado con el cual quería romper. El conocimiento de los blancos se le presentaba como el primer intento de liberación, aunque ello significara agudizar aún más la aculturización y prestarse a los mecanismos de dominio colonial que tenía en la educación la expresión de los valores occidentales. Sin embargo, "Tiburón" abandona este intento pero ya había producido en su espíritu un cambio sustancial:

"Una de las razones por las que me esforcé tanto, era que estaba creciendo y ya miraba hacia el mundo que se extendía más allá de Mahaica".

(p. 42)

Esa mirada "más allá de Mahaica" no era más que el llamado de la tierra; la naturaleza que comenzaba a imponerse como paraíso perdido más cercano a la

utopía que a la violencia explotadora que fundó este nuevo mundo. La armonía y el equilibrio que necesitaba sólo podía encontrarlo en el contacto y el enfrentamiento con la naturaleza para resolver su angustia interna, por lo tanto, ella le representaba no sólo la posibilidad de un crecimiento material y espiritual sino también el despertar de un sentimiento de identidad, "des-cubrir" su ego y ser capaz de mirarse a sí mismo:

"Alrededor de nosotros todo eran bosques, lomas y escarpados farallones cubiertos de enredaderas y punteados de árboles atrofiados que salían de las rocas. En torno mío el mundo crecía, mientras yo me hacía más pequeño que una hormiga y me sentía más unido a los cateadores..."

(p. 129).

Pero la selva, el monte, el viaje hacia el corazón de la tierra como búsqueda material y espiritual tenía una significación especial para el negro que había tomado conciencia de su color y de su "negrura" con complejos, es decir, lo que Andrés Bansart llama el "endorracismo", "que es un racismo hacia sí mismo, es decir, un sentimiento de inferioridad debido a la pertenencia étnica

provoca una inhibición del Yo colectivo"⁴ Sentimiento que, unido a su condición de pobre, estaba muy interiorizado en Aron Smart:

"Nací a medianoche, negro y pobre, como un perro callejero". (p. 93)

"Estoy cansado de ser pobre, de arrastrarme como un gusano bajo los pies de la gente". (p. 92).

y ese significado especial tenía que ver con la libertad y la alternativa que le ofrecía esta naturaleza para intentar una ruptura con toda diferencia de razas. La selva, los ríos, los pantanos carecían de ojos para mirar el color de la piel de quienes la enfrentaban y se hundían en su teluridad.

"- tu padre fue una gran ayuda. En el monte no hay barrera de razas. Cada individuo es dueño de su propio destino..." (p. 101)

De esta manera cobra importancia el espacio natural en la obra **Midas Negro**. La situación geográfica, en cierta forma privi-

legiada de Guyana, en comparación con sus hermanos del Caribe le otorga a ésta un doble sentido de pertenencia; pues, además de poseer una pertenencia continental de fuerte acercamiento a Sudamérica, también tiene salida al mar con una gran aproximación con las islas vecinas, lo que le da al paisaje un cierto carácter de insularidad. Este ambiente marino se ubica en la novela de Jan Carew en la costa rural. El escritor aprovecha el ambiente físico natural para situar su novela en las tres principales áreas sociales y geográficas de la Guyana inglesa: la superpoblada costa rural en la que se congrega el 90% de la población y en donde se formaron pequeñas aldeas para continuar trabajando en las plantaciones de arroz y azúcar; luego, "el bullicioso medio urbano de la capital, Georgetown, y la Manigua, el Grande, y en su mayor parte despoblado interior"⁵ cuyo terreno se presenta como una cadena infinita de colinas de fondos pantanosos y de innumerables ríos que bañan las tierras guyanesas. Cada uno de estos tres ambientes naturales (costa - ciudad - selva), unido a la estructura colonial que impera en la socie-

⁴ Andrés Bansart. **Cultura-Ambiente-Desarrollo**. p. 44.

⁵ Samuel Goldburg, Prólogo en: **Midas Negro** de Jan Carow p. VII.

dad guyanesa tienen sus implicaciones en el complejo mundo del **Midas Negro**.

Aron Smart, entonces, acude al llamado de su propia naturaleza y decide viajar al corazón de la selva para emprender la aventura de la libertad y continuar la huella de su padre como buscador de fortuna en los yacimientos de oro y diamantes en el interior de Manigua, en donde se concentraban los porknockers o cateadores atraídos por la fiebre de los diamantes. De esta manera "Tiburón" entraba al mágico mundo de la leyenda de los cateadores ricos que los baladistas cantaban en las calurosas noches de la ciudad y en donde su padre, Joe Smart, "el rey del oro" ya había inscrito su nombre.

De esta forma, Aron Smart, consciente de ser integrante de un grupo étnico subordinado resuelve como forma de supervivencia y como rebelión pacífica a los patrones impuestos por los grupos dominantes, emigrar a la selva para prodigarse de una ilusoria libertad que ahora sería controlada por la avasalladora naturaleza. En el fondo, para él y los

demás cateadores, esta manera de aislarse de la civilización obedecía "precisamente porque se negaban a someterse al régimen disciplinario que surgió de las ruinas de la sociedad esclavista"⁶, aunque para ello tuvieran que pagar un precio muy alto: llevar "la vida del porknocker que cuando gana, en realidad pierde".⁷

A partir de este momento, Jan Carew nos abre el vasto panorama de un paisaje insólito y maravilloso que impone desde el principio sus propias leyes y sus propios códigos de vida. El cateador que se internaba en ella lo sabía y los aceptaba como un reto:

"Muchos tenían familias en la costa, pero el bosque tenía sus propios códigos, sus propios requerimientos y que un cateador abandonara esposa e hijos, parientes cercanos o distantes, era un suceso tan ordinario como comer o dormir. Estos hombres eran aventureros. Los bosques, los ríos, las montañas, /.../ reducían a los hombres a las dimensiones de una partícula de polvo. Pero ellos se veían como gigantes domeñando el ancho mundo.

⁶ S. Goldburg. Op. cit. p. 11.

⁷ Ibidem

Eran los héroes de los grandes espacios. No les importaba lo que eran, lo que contaba era la forma en que ellos mismos se contemplaban".

(p. 136)

Esta última afirmación del narrador evidencia la capacidad que genera esta naturaleza de permitirle al Yo colectivo de descubrir su ego y lograr así la definición de una identidad, es decir, la identificación de sí mismo y para sí mismo en relación al ambiente natural no -consciente⁸

El encuentro con esta naturaleza dentro de la más grande soledad le ofrece un mirarse hacia adentro y enfrentarse con su propia naturaleza humana.

Por ello, no encontramos en Jan Carew ninguna pretensión de mostrarnos en el relato del viaje, en la descripción del paisaje y en el encuentro del hombre con la naturaleza, ningún idealismo romántico, sino ponerlo a vivir el tiempo originario de su ser, que no es más que el tiempo marcado por el ritmo de la naturaleza y recuperarlo así del tiempo roto en

que por mucho tiempo vivió, pues, como decía Bansart "el tiempo del africano era, ante todo, el ritmo de la naturaleza..."⁹ La vasta geografía guyanesa que ofrece la cercanía al continente como deseo de pertenencia, también ofrece la utopía del regreso a la comarca ancestral, al África de intrincadas selvas y de indómita naturaleza. Esta es descrita por Carew con la plenitud de todas sus fuerzas, impregnada de un brillante cromatismo y con personalidad propia a través de una humanización cargada de agresividad, dinamismo y sonoridad como lo evidencian los ejemplos siguientes:

"El cielo estaba claro y el sol parecía cobre. La marea que bajaba dejaba expuestos bancos de arena dorada y los montes azules aparecían detrás de un mar verde".

(p. 118)

"Cerca de Marippo las rocas tienen dientes que muerden".

(p. 128)

Allí, en la mágica teluridad de sus extensos brazos, convergen

⁸ Para Bansart este ambiente natural es el entorno físico, o sea, el paisaje (en todos los elementos que la constituyen o se integran en él.

⁹ Op. Cit. p. 178

los sueños y las aspiraciones del hombre, sus mitos y creencias:

"—Da mala suerte matar serpientes— dijo Woody. Recuerden lo que les digo. Si uno las mata a balazos, un hombre del campamento morirá" (p. 142).

Para Aron Smart, el encuentro con la suerte y la riqueza a partir del hallazgo de los diamantes, produjo en su espíritu de negro con fuertes complejos de inferioridad una especie de delirio sin control que lo llevó a la más grande alienación de su ser: "la blanquidad", es decir, el deseo de blanquearse y occidentalizarse como búsqueda de poder y respeto. Andrés Serbín veía este problema en relación a la estructura ideológica que imponía el sistema de dominación colonial y expresaba: "La evolución de las ideologías de los grupos étnicos que constituyen la sociedad guyanesa está estrechamente vinculada a la imposición de un modelo ideológico cultural dominante: -el de la "blanquidad" o "whiteness"...¹⁰

Este proceso comienza en el ser alienado con la imitación de los patrones y valores del otro, de

tal manera que busca una identificación con ese otro, perdiendo así su propia personalidad: (p. 167)

*"Los hombres llegaron después, vestidos en forma im-
presionante, con camisas de
seda, raso, salara e hilo fino,
pantalones de gamuza, an-
chos cintos con diamantes
engarzados y zapatos de dos
tonos"* (p. 174)

Notemos que es la imagen del "Gentleman" inglés lo que quiere proyectar Aron Smart y los demás hombres de su entorno. La fiesta de cumpleaños de Belle, su compañera, representó para él la oportunidad de mostrar una imagen semejante al modelo del dominador capaz de prodigarle cierta superioridad sobre los demás negros. Pero, además, la celebración también fue el escenario en donde el negro dio rienda suelta al frenesí dionisiaco que lo caracteriza:

"Cuando la canción terminó, la violencia se desató de nuevo. Los cateadores levantaron a Belle en hombros y Bullah, con lágrimas de embriaguez corriéndolo por el rostro..." p. 176).

¹⁰ Op. Cit. p. 59.

la derrota y al fracaso se enfrentaba con su propio ser:

"Nunca en mi vida le he dado el frente a ningún problema porque me parecía que éste era un país muy grande y había mucho espacio, para correr a esconderse... y aún así, es sólo de mí que huyo, porque ni siquiera ahora puedo detenerme, hacer un alto, enfrentarme al ser del que huyo". (p. 297)

Aron Smart necesitaba, entonces, el equilibrio que ofrecía la naturaleza, el empuje de los ríos, los grandes espacios de las sabanas y los bosques, pues la ciudad "era un sitio cerrado que no daba respuestas a las necesidades" que había dentro de él. El regreso representó el renacer y la auténtica liberación:

"Todo mi ser cobraba nueva vida en el bosque" (p. 311).

El nuevo encuentro con la naturaleza hizo de él un hombre taciturno y pensativo. Comenzaba a comprender los designios del destino del cateador: la selva se encargaba de hacerlo regresar, de atraparlo en el vientre mismo de la tierra. El oro encontrado desbordó en él una suerte de fuerzas

instintivas propias de su naturaleza: el frenesí dionisiaco, la blandura anímica de su espíritu, un marcado afán de notoriedad e inclinación a la fanfarronería, la complacencia corporal, una gran dosis de sensualidad y un concepto de vida en el fondo religioso que se pone de manifiesto en el simbolismo primitivamente sensorial que lo condujeron a vivir con intensidad y perdición su nueva fantasía.

Sin embargo, encontrarse en las entrañas de la tierra que lo reclamaba, significó un acto de expiación de sus culpas, de redención humana, de reconciliación consigo mismo para llegar a saber en realidad lo que era. Fue así un verdadero acto de comunión. Lo que no pudo entender, debido a la ceguera que le producía la embriaguez de la ambición, fue que la tierra tenía sus propios preceptos: así como el hombre tomaba de ella parte de su ser, en la misma medida la tierra también le exigía a éste, la misma cantidad tomada para retribuirle a su vientre generoso los dones concedidos. Si lo comprendió, para Aron Smart ya era tarde, pues la naturaleza se había cobrado su parte. Tomaba gran fuerza en su espíritu la historia fabulada del Hermano C. sobre las Tres Gra-

cias. Era mirarse a sí mismo y verse marcado por el destino del tercer hombre de la fábula en donde la imaginación constituía la ilusoria realidad de su vida. En ese fluir de fantasía e ilusión había perdido, pero finalmente había ganado porque la misma selva se encargó de prodigar la salvación. Había aprendido el lenguaje de la imaginación y con él la salida a "su angustiosa desolación".

Podíamos arriesgarnos a decir que en ese nuevo regreso de Aron Smart a la selva, a las entrañas de la tierra, a la oscuridad de su vientre, se cumple el mito del Laberinto del que nos habla Octavio Paz¹². El hombre ha sido expulsado del centro del mundo, de su ombligo y está "condenado a buscarlo por selvas y desiertos por los vericuetos y subterráneos del Laberinto"¹³. Allí, en el centro de ese Laberinto se encuentra un talismán o un objeto cualquiera (oro, diamantes,?) capaz de devolverle la salud o la libertad a su pueblo. Se precisa, entonces, la presencia de un héroe o santo, quien tras la penitencia o los ritos de expiación, y tras un período de aislamiento, penetra en el laberinto. El regreso a los suyos debe ser para salvar o redimir a su

pueblo. ¿No será acaso Aron Smart, como voluntad de conciencia, el héroe o santo del que nos habla el mito de Octavio Paz y que espera la aldea de Mahaica para redimirlos y liberarlos, o ese tercer hombre de la fábula que abre sus manos para entregar lo único que le quedó de su exilio interior: la sabiduría?

De todas formas, mito o leyenda, Jan Carew conjuga en su obra una compleja urdimbre de significaciones orientadas hacia la búsqueda de un alma nacional, de un perfil definidor, de una personalidad guyanesa. El **Midas Negro** ilumina en forma reveladora un imaginario en donde la naturaleza se impone en el espíritu de un Yo colectivo para que asuma su "mismidad" y por lo tanto resuelva su equilibrio en función de ella y restablezca así su armonía y desarrollo.

Es la voluntad de conciencia y la "comprensión" de sí mismo lo que debe mover el alma del pueblo guyanés frente a una situación de conflicto instaurada por el dominio inglés, como proceso delineador de una especificidad cultural. Para este Yo colectivo, que se debate en la complejidad

¹² El Laberinto de la Soledad. p. 188.

¹³ Ibidem.

de su naturaleza étnico - racial y en el tiempo fragmentado de su historia, es preciso descubrir su propia Historia, escribirla y asumirla. Jan Carew, consciente de esta necesidad, también escribe su historia para mostrar al mundo que, pese a esa complejidad que los envuelve, hay un pueblo, su pueblo, en un afán por definir una personalidad y darle especificidad propia.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Blanca y otros. "Introducción a la narrativa antillana de lengua inglesa".
- Bansart, Andrés. **Cultura - Ambiente - Desarrollo** - (El caso del Caribe Insular).- Caracas: Universidad Simón Bolívar. Instituto de altos estudios de América Latina.
- Carew, Jan. **Midas Negro**.- La Habana, Cuba: Casa de las Américas, Colección Literatura Latinoamericana, 1982.
- Giménez, Lulú. **Caribe y América Latina**.- Caracas: Monte Avila Editores. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. 1990.
- Paz, Octavio. **El Laberinto de la Soledad**.- Madrid: Fondo de Cultura Económica. Colección Popular, 1982.
- Rodríguez, Emilio J. **Literatura Caribeña**.- La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1989.
- Serbin, Andrés. Guyana. **Nacionalismo, Etnicidad y Política en la República Cooperativa de Guyana**.- Caracas: Editorial Bruguera Venezolana, S.A.
- _____, **Etnicidad, Clase y Nación en la Cultura Política del Caribe de habla inglesa**. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1987.

